

Colonización y resistencia: la lente de Frantz Fanon sobre la ocupación israelí de Palestina, género y salud mental*

Colonization and resistance: Frantz Fanon's lens on the Israeli occupation of Palestine, gender, and mental health

Samah Jabr¹

George Washington University (Estados Unidos)

Maria Helbich²

Investigadora independiente

Resumen. Frantz Fanon es reconocido por su papel en la lucha contra el racismo, el colonialismo y la opresión, así como por sus extensas contribuciones a la comprensión de la psicopatología de la colonización. Este artículo analiza la ocupación israelí de Palestina a través de la lente de las teorías de Fanon sobre el colonialismo, el género y la salud mental. Comienza esbozando el marco teórico del colonialismo de asentamiento y su relevancia para el contexto social y político de Palestina. Basándose en la teoría política informada por perspectivas psicoanalíticas, el artículo examina la "inexistencia" de los palestinos, explorando los procesos inconscientes que niegan la existencia del Otro. También se examina la doble carga que soportan las mujeres bajo la opresión política y la ocupación. Finalmente, el artículo conecta las ideas de Fanon sobre los efectos psicológicos de la opresión con la lucha anticolonial palestina, enfatizando las demandas de un enfoque de derechos humanos, anticolonialismo y resistencia.

Palabras clave: Palestina, Fanon, salud mental, género, derechos humanos.

* Traducción del inglés al español por Pedro Henrique Antunes da Costa.

¹ La Dra. Samah Jabr es una psiquiatra en Jerusalén Este y Cisjordania. Jefa de la Unidad de Salud Mental del Ministerio de Salud de Palestina. Dra. Jabr ha enseñado en varias universidades locales e internacionales y actúa como consultora para organizaciones internacionales enfocadas en el desarrollo de la salud mental. Es autora de *Más allá de las líneas del frente (Derrière les fronts: Chroniques d'une psychiatrie psychothérapeute palestinienne sous occupation)*, que se ha publicado en francés e italiano.

² Maria Helbich tiene Maestría en Ciencias en Psicoterapia y Maestría en Derechos Humanos. Como psicoterapeuta clínica especializada en psicodrama, tiene amplia experiencia en salud mental y apoyo psicosocial (MHPSS) y en el tratamiento de la violencia de género en todo Oriente Medio, especialmente en Palestina, Líbano, Libia, Siria y Afganistán.

Abstract. Frantz Fanon is recognized for his role in the fight against racism, colonialism, and oppression, as well as for his extensive contributions to understanding the psychopathology of colonization. This article analyzes the Israeli occupation of Palestine through the lens of Fanon's theories on colonialism, gender, and mental health. It begins by outlining the theoretical framework of settler colonialism and its relevance to the social and political context in Palestine. By drawing on political theory informed by psychoanalytic perspectives, the article examines the "non-existence" of Palestinians, exploring unconscious processes that deny the Other's existence. It also considers the dual burden borne by women under political oppression and occupation. Finally, the article connects Fanon's insights on the psychological effects of oppression to the Palestinian anti-colonial struggle, emphasizing demands for a human rights approach, anti-colonialism and resistance.

Keywords: Palestine, Fanon, mental health, gender, human rights.

Israel como régimen colonialista de asentamiento

Para aplicar los conceptos de Frantz Fanon sobre la opresión colonial a Palestina, es esencial examinar primero si Israel califica como un sistema colonial de asentamiento. El marco colonial ha ganado recientemente terreno en el mundo académico, proporcionando herramientas para analizar y resistir la fragmentación generalizada en Palestina y para desafiar la narrativa de que se trata de un conflicto entre dos bandos iguales. El establecimiento de una base teórica en el colonialismo de asentamiento permite la aplicación de las ideas de Fanon sobre la psicología de los oprimidos, la violencia estructural y la psicología de la liberación al contexto palestino.

A partir del análisis de Patrick Wolfe (1990), la invasión de colonos se entiende como un esfuerzo estructural con el objetivo de la ocupación permanente y la soberanía sobre las tierras indígenas. A diferencia del colonialismo tradicional, que busca explotar la mano de obra y los recursos de los colonizados, el colonialismo de asentamiento se centra en la adquisición de tierras, con el objetivo de eliminar y reemplazar a la población nativa (Busbridge, 2018) al tiempo que establece la soberanía estatal y el control legal sobre esas tierras (Veracini, 2010). Las reclamaciones de tierras indígenas a menudo se niegan a través de narrativas y estructuras diseñadas para legitimar la pertenencia de los colonos. Aunque las respuestas a este marco varían, sostenemos que efectivamente ilumina la opresión estructural, la discriminación racial y el genocidio en curso, que están dando forma a la experiencia palestina. La conceptualización de Israel como un proyecto colonial de asentamiento desafía fundamentalmente su representación como una democracia liberal (Pappé, 2012) y cuestiona la afirmación de que Israel ocupó "una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra" (Lloyd, 2012, p. 62, traducción libre). La lente colonial de asentamiento interrumpe aún más la afirmación de la

normalidad de Israel, destacando su ocupación y genocidio sostenidos, su desprecio por el derecho internacional y la imposición de una opresión sistémica (Lentin, 2017; Lloyd, 2012). El establecimiento del Estado israelí a través de la expulsión de la población indígena (Greenstein, 2019; Pappé, 2012; Shihade, 2012; Rogan y Shlaim, 2007) subraya el encuadre del régimen colonial de la población nativa como una amenaza para la seguridad, reforzando una jerarquía racial en la que los colonos tienen una posición de superioridad. Esta jerarquía se ve materialmente reforzada por la exclusión y el empobrecimiento de la población autóctona, que luego se utiliza para justificar su rezago percibido (Lloyd, 2012).

Algunos eruditos argumentan que la teoría de los asentamientos coloniales no capta completamente la situación única de Palestina. Por ejemplo, se proclama que no aborda adecuadamente las condiciones en la Franja de Gaza (Pappé, 2012) y que términos como apartheid pueden ser más adecuados (Greenstein, 2018). Otras perspectivas citan reclamos bíblicos sobre la tierra, enmarcando los asentamientos en Palestina como el regreso de un pueblo a su tierra natal en lugar de asentamientos coloniales (Rodinson, 1973). Una crítica común también cuestiona la falta de una madre patria reconocida. Sin embargo, la formación de Israel está estrechamente ligada al apoyo imperial británico, que facilitó el establecimiento de una patria judía (Pappé, 2008). Si bien está más allá del alcance de este artículo examinar el tema con más detalle, hacemos referencia a Salamanca et al. (2012, p. 3, traducción libre), quienes preguntan: "¿Cuándo se encontraron los palestinos en una condición 'poscolonial'? ¿Cuándo la lucha en curso por la tierra y por el retorno se convirtió en una situación de 'posconflicto'?" Sostenemos que los palestinos siguen enfrentándose a la eliminación tanto física como simbólica, lo que requiere la descolonización y la liberación.

El marco colonial alinea la lucha de Palestina con otros movimientos indígenas y anticoloniales, desafiando la pretensión de excepcionalismo de Israel al trazar paralelismos con regímenes coloniales como Sudáfrica, Rodesia y la Argelia francesa (Salamanca et al., 2012). Esta recontextualización sitúa al movimiento palestino dentro de una historia más amplia de descolonización, creando nuevos caminos para la resistencia, la solidaridad y la lucha colectiva.

Para comprometerse con las teorías de Frantz Fanon sobre la opresión colonial, es crucial considerar las condiciones prevalecientes en Palestina. Aunque Fanon no se refirió directamente a Palestina, su análisis se aplica a aspectos de la ocupación israelí. La manifestación más clara del colonialismo aparece en la separación territorial: Fanon (1961/2001) describió el mundo colonial como dividido en dos partes distintas, separadas por "cuarteles y comisarías" (Fanon, 1961/2001, p. 29, traducción libre). Esta fragmentación es un determinante social y político definitorio de la sociedad palestina. Los territorios palestinos ocupados incluyen Cisjordania (con Jerusalén Este) y la Franja de Gaza. Cisjordania

está subdividida en tres zonas bajo control variable: el Área A (alrededor del 18%) bajo la administración total de la Autoridad Palestina (AP), el Área B (22%) con control civil de la AP y control de seguridad israelí, y el Área C (60%) bajo control total israelí (OCHA, 2012).

La fragmentación de Cisjordania es el resultado de los asentamientos israelíes, las bases militares, las carreteras restringidas, los puestos de control y el muro de separación. Aunque la Corte Internacional de Justicia ha considerado que este muro, que divide a Israel de Cisjordania, es una violación del derecho internacional humanitario (Corte Internacional de Justicia, 2004), su expansión continúa. El Cuarto Convenio de Ginebra prohíbe a una potencia ocupante asentar a su población en territorio ocupado (4° Convenio de Ginebra, 1949), lo que hace que los asentamientos israelíes sean ilegales según el derecho internacional (Consejo de Derechos Humanos de la ONU, 2015). El número de colonos ha crecido rápidamente en las últimas décadas; de aproximadamente 100.000 colonos en Cisjordania y Jerusalén Este hace 40 años, la población ha aumentado a alrededor de 700.000 (OIT, 2024).

La Franja de Gaza, aunque forma parte de los territorios palestinos, está geográficamente separada de Cisjordania y ha estado bajo un bloqueo israelí por aire, mar y tierra. Las condiciones económicas y sociales en Gaza son graves, marcadas por la continua escasez de agua potable y combustible, frecuentes cortes de energía, más del 50% de desempleo, inseguridad alimentaria generalizada y repetidas incursiones militares israelíes, todo lo cual empeora la crisis humanitaria (Informe del Relator Especial de la Asamblea General de las Naciones Unidas, 2014). La guerra de Israel contra Gaza, tras el ataque de Hamás el 7 de octubre de 2023, ha desplazado a aproximadamente el 90 por ciento de la población de Gaza y ha provocado la muerte de al menos 42.718 palestinos. Con la ayuda humanitaria severamente restringida, los riesgos de hambruna afectan ahora a toda la Franja de Gaza. La inseguridad alimentaria aguda ha alcanzado niveles críticos para más de 1,8 millones de personas, incluidas casi 133.000 que se enfrentan a condiciones catastróficas (OOPS, 2024). La devastación de la guerra ha revertido el desarrollo en Gaza en unos 69 años (PNUD, 2024).

La violencia de los colonos y las restricciones de movimiento en Cisjordania también se han intensificado desde el 7 de octubre de 2023. (OCHA, 2024b). La violencia y la fragmentación de la circulación limitan significativamente la libertad de los palestinos para viajar, trabajar, casarse, estudiar, practicar el culto y mantener las conexiones familiares. Simbolizan formas de opresión que afectan al bienestar psicosocial de los palestinos, erosionando su sentido de hogar, seguridad, cohesión comunitaria e identidad cultural, al tiempo que contribuyen a la angustia, la humillación y el acoso constante (Batniji et al., 2009). Según Fanon, estas divisiones tienen un impacto directo en aspectos fundamentales de la vida, como la salud, la educación, la movilidad, la identidad, la libertad

de expresión y la capacidad de vivir con sentido. La institucionalización de estas formas de opresión fomenta la internalización de los valores, normas y restricciones del opresor, con el riesgo de fragmentación de los oprimidos en individuos aislados sin una historia colectiva o identidad comunitaria, individualizando así la victimización compartida. La ocupación y la violencia estructural, a menudo normalizada como el statu quo, tienen importantes consecuencias económicas, psicológicas y culturales (Bulhan, 1985):

En situaciones de opresión prolongada, [...] el opresor había borrado durante mucho tiempo la cultura, la lengua y la historia de los oprimidos. No se trata aquí tanto de una cuestión de discontinuidad de la estructura social y de la familia o de la identidad familiar y personal que de una inundación masiva de la familia y una profunda intrusión en la psique (Bulhan, 1985, p. 190, traducción libre)

Fanon fue fundamental para arrojar luz sobre los impactos psicológicos y sociales a largo plazo de la violencia estructural, que se examinarán más a fondo en este artículo. Uno de los indicadores más visibles de la violencia estructural se encuentra en las tasas desiguales de mortalidad y morbilidad entre grupos dentro de una misma sociedad (Bulhan, 1985). La tasa de mortalidad materna, que mide las muertes maternas por cada 100.000 nacidos vivos, en Cisjordania y Gaza fue de 47,7 en 2022 en comparación con 3 en Israel, lo que pone de manifiesto las marcadas disparidades en los servicios de salud (ONU, en línea; Grupo a) del Banco Mundial, en línea). La esperanza de vida refleja aún más esta brecha, ya que los palestinos son de 73 años y los israelíes de 83 años en 2022 (Grupo b del Banco Mundial, en línea).

Para sostener este sistema opresivo, Israel impone un control y una vigilancia totales, participando en lo que Mbembe (2019) denomina "guerra de infraestructuras" (Mbembe 2019, p. 82, traducción libre) apoderándose de tierras, agua y espacio aéreo, negando a los palestinos los permisos de construcción, demoliendo casas y ciudades y cometiendo genocidio en Gaza (Noticias de la ONU, 2024). En términos de Fanon, la policía y el ejército actúan como "agentes del gobierno [que] hablan el lenguaje de la fuerza pura" (Fanon, 1961/2001, p. 29, traducción libre), llevando la violencia "al hogar y a la mente del nativo" (p. 29, traducción libre). Los palestinos viven dentro de un sistema de opresión que impregna su existencia de incertidumbre, inseguridad, pérdida de dignidad, humillación deliberada y sufrimiento en toda la comunidad (Giacaman, 2018). Por lo tanto, este aparato colonial en Palestina puede describirse como una "concatenación de múltiples poderes: disciplinario, biopolítico y necropolítico" (Mbembe, 2019, p. 82, traducción libre).

El régimen colonial impone un sistema de clases, tratando a los palestinos como ciudadanos de segunda clase que, en lugar de ser simplemente subordinados, se convierten en "inexistentes" (Fanon,

1952/2008, p. 106, traducción libre). Cualquier reconocimiento por parte de las fuerzas de ocupación suele manifestarse en formas de humillación y deshumanización. Esta dinámica es trágicamente evidente en la guerra en Gaza, que comenzó el 7 de octubre de 2023, donde más de 42.000 palestinos, incluidos mujeres y niños, fueron asesinados por Israel (OCHA, 2024a). Esta pérdida desproporcionada de vidas palestinas y la violación del derecho internacional de los derechos humanos, incluidos los ataques contra instalaciones sanitarias y escuelas, ponen de manifiesto un total desprecio por la vida palestina y una profunda deshumanización de la población (Noticias de las Naciones Unidas, 2023; Levy, 2024; ACNUDH, 2024; MSF, 2024; Khan y Tinua, 2024), y un pretexto para justificar la ocupación y el genocidio (Ibsais, 2024).

La noción de "inexistencia" palestina también se manifiesta en la negación de los derechos de ciudadanía a los residentes de los territorios ocupados y en las políticas destinadas a reducir la población palestina, vista como una "amenaza demográfica" (Greenstein, 2018, p. 83, traducción libre). Al definir a Israel como un Estado judío, los palestinos son marginados específicamente debido a su identidad nacional y afiliación religiosa (Shihade, 2012): "El concepto y la práctica de la 'democracia judía' en Israel es, por lo tanto, expresamente antidemocrático, excepcionalista y racista por su propia naturaleza. Es una democracia en la que hay que ser judío para disfrutar de plenos derechos cívicos (Bresheeth-Zabner, 2020, p. 22, traducción libre)

Este "deseo de exclusividad racial" (Busbridge, 2018, p. 4, traducción libre) se evidencia aún más en los intentos de borrar la cultura palestina, como el ocultamiento de información en archivos clasificados (Pappé, 2007; Morris, 2004) y la eliminación de temas desfavorables del discurso público y de los materiales educativos (Black, 2009).

El marco colonial genera conflictos psicológicos duraderos, y los colonos a menudo reniegan de los orígenes violentos del colonialismo debido a un impulso narcisista de defender un cuerpo político idealizado y una identidad democrática (Veracini, 2010). Al definir su identidad proyectando al otro como una mera presencia no deseada, los colonos corren el riesgo de reflejarse a sí mismos en el mismo vacío que asignan al Otro, creando así un estado persistente de paranoia. Reconocer la existencia del otro desestabiliza la soberanía del sujeto, provocando una negación de la agencia del otro (Veracini, 2010). Cuando esta defensa falla, y la presencia del Otro obliga al colono a enfrentar la realidad de ser un "usurpador" (Memmi, 1957/2003, p. 96), se pueden hacer grandes esfuerzos para legitimar esta posición. El camino más sencillo hacia este equilibrio es borrar al "usurpado", cuya mera existencia obliga al colono a asumir el papel de opresor, profundizando tanto la opresión como el conflicto de identidad (Farred, 2008 en Veracini, 2010, p. 94, traducción libre).

Como se discutirá más adelante en este artículo, esta dinámica de opresión y existencia negada es paralela a formas de desigualdad estructural, particularmente en el contexto de la discriminación de género.

Reflexiones sobre género

La actual ocupación israelí impone determinantes sociales y políticos que afectan de manera diferente a la calidad de vida, la salud y el bienestar de los hombres y mujeres palestinos. Como se explorará en este artículo, las mujeres palestinas se enfrentan a una mayor vulnerabilidad a estos determinantes, doblemente marginadas tanto por la opresión de género como por la violencia política. Fanon (1965/2003) subraya que el colonizador suprime a las mujeres para socavar la resiliencia de todo un pueblo.

Si queremos destruir la estructura de la sociedad argelina, su capacidad de resistencia, debe, en primer lugar, conquistar a las mujeres; Tenemos que ir a buscarlos detrás del velo donde se esconden en sí mismos y en las casas donde los hombres los mantienen fuera de la vista (Fanon, 1965, p. 44, traducción libre).

En los contextos coloniales, los cuerpos de las mujeres son a menudo lugares disputados entre el colonizado y el colonizador. Las relaciones entre los hombres están inscritas en los cuerpos de las mujeres, convirtiéndolas en barreras o activos en la lucha colonial, sin tener en cuenta su propia agencia (Lane y Mahdi, 2013). Un hombre cuya identidad es suprimida por un sistema opresivo puede interiorizar esa violencia y expresarla horizontalmente, reforzando su posición dentro de la familia y manteniendo a la mujer como el Otro. Las presiones inducidas por la ocupación, como la erosión del papel de los hombres como proveedores y la humillación generalizada, contribuyen a la tensión doméstica y al aumento de las tasas de violencia doméstica (Shalhoub-Kevorkian, 2004). Estas dinámicas subrayan la interdependencia del patriarcado y la ocupación.

Aunque Fanon destacó el papel de las mujeres en la revolución argelina, sus marcos psicológicos se centraron en las experiencias de los hombres, a menudo dejando de lado las respuestas de las mujeres al colonialismo. Esta perspectiva corre el riesgo de representar a las mujeres simplemente como víctimas de la guerra sin agencia política, pasando por alto su papel en el desafío de las normas coloniales y patriarcales (White, 2006). Las mujeres argelinas, como combatientes del FLN-ALN (Frente de Liberación Nacional-Ejército de Liberación Nacional) subvirtieron los estereotipos coloniales y patriarcales, desempeñando roles que iban desde el contrabando de armas hasta la enfermería y el combate (Amrane, 1991). Cuando las fuerzas coloniales reconocieron la participación de las mujeres, emplearon tácticas de género para desacreditarlas, etiquetándolas como amantes o prostitutas (Dols, 2007). Sin embargo, a pesar de sus

contribuciones a la independencia, muchas mujeres argelinas continuaron enfrentándose a la marginación posterior a la independencia, un problema que se reflejó en Palestina después de los Acuerdos de Oslo, donde los avances de las mujeres en la vida pública no se tradujeron en una mayor representación política (Richter-Devroe, 2018).

Por lo tanto, las mujeres palestinas están familiarizadas con ser relegadas a roles secundarios en la lucha por la liberación. Aunque son profundamente activas políticamente, a menudo se enfrentan a vulnerabilidades específicas de género bajo la ocupación, agravadas por la violencia política y las normas tradicionales de género. Las contribuciones de las mujeres a la resistencia a menudo no se reconocen o se reprimen activamente, incluso a través de tácticas como los registros corporales invasivos o el acoso sexual (Richter-Devroe, 2018). Estas presiones duales obstaculizan su participación política dentro de un sistema en el que los roles tradicionales de género priorizan la dominación masculina, lo que agrava la opresión patriarcal y colonial (Kassem, 2011).

Esta dinámica también es evidente en la estigmatización posterior al encarcelamiento: mientras que los hombres exdetenidos son respetados por su resistencia, las mujeres a menudo se enfrentan al rechazo social y a dificultades para encontrar perspectivas de matrimonio o empleo (Hawari, 2019). Las prácticas de ocupación israelíes, incluida la violencia verbal, física y sexual selectiva, refuerzan las normas patriarcales dentro de la sociedad palestina al presentar la preservación del honor de las mujeres como una responsabilidad comunitaria. Esta estructura apoya un análisis feminista interseccional, que encarna el movimiento Tal'at. Tal'at, que significa "levantarse" en árabe, surgió como un movimiento de protesta con el lema "No hay patria liberada sin mujeres liberadas" tras el asesinato de Israa Ghrayeb, una joven palestina de Belén, en 2019. La complicidad de las instituciones destinadas a protegerla provocó protestas generalizadas, en las que miles de mujeres salieron a las calles (Marshood y Alsanah, 2020).

Tal'at tendió puentes entre los movimientos feministas y fracturó los movimientos feministas en toda Palestina al abogar por una agenda feminista unificada. Reconociendo tanto las distintas experiencias de las mujeres en las diferentes regiones palestinas como la necesidad de solidaridad colectiva, Tal'at se organiza dentro y a través de estas divisiones geográficas. Como afirman los miembros del movimiento:

Tal'at sitúa a la comunidad palestina y las relaciones sociales dentro de este contexto más amplio de la violencia sistémica. Esto hace que luchar por la emancipación de los oprimidos y grupos marginados una cuestión inherentemente política, que abarca a los palestinos cuerpo político como un todo indiviso. Nos esforzamos por centrar y visibilizar la identidad de las mujeres narrativas y experiencias para dar forma a nuestra lucha de liberación,

tanto en la teoría como en la práctica. (Rosa Luxemburg Stiftung, en línea)

Al romper la separación histórica entre la liberación nacional y la igualdad de género, Tal'at hace un llamado a una resistencia que abarque todas las formas de opresión social, económica y política, incluida la discriminación basada en el género (Kuttab y Heilman, 2017). Este enfoque pone de relieve el vínculo esencial entre las luchas feministas y anticoloniales, desafiando la marginación de los derechos de las mujeres en pos de objetivos de liberación más amplios.

Salud mental en contextos coloniales

El trabajo de Frantz Fanon ha sido fundamental para conectar la teoría psicológica con la violencia política y la opresión inherentes a los sistemas coloniales. Argumenta que las cuestiones psicológicas individuales no pueden separarse de los contextos culturales, sociales e históricos, criticando el enfoque de la psicología europea en lo individual sobre lo colectivo (Marton, 2007). Las ideas de Fanon han moldeado significativamente la comprensión de cómo la opresión afecta el estado psicológico de los colonizados.

Los profesionales de la salud mental palestinos enfatizan de manera similar la importancia de abordar los impactos psicológicos de la ocupación. Ignorar los orígenes políticos del sufrimiento sería una grave violación ética dentro de la práctica de la salud mental (Avisar, 2008). Apoyar a los palestinos en su lucha por la liberación requiere pasar de un discurso individualista sobre el trauma a uno que reconozca la opresión estructural como una causa fundamental del trauma en Palestina.

Fanon destacó las consecuencias psicológicas del colonialismo, incluyendo lo que denominó la "epidermalización de la inferioridad" (Fanon 1952/2008, p. 4, traducción libre). En la jerarquía colonial, el colonizado es relegado a un papel subordinado y, con el tiempo, a menudo se internaliza un sentimiento de inferioridad racial. En lugar de rebelarse, los individuos pueden reprimir su ira, idolatrando e imitando al colonizador por miedo (White, 2006). Esta inferioridad internalizada es familiar en Palestina, donde décadas de opresión han creado experiencias generalizadas de violencia, humillación y desesperación. Algunos palestinos lidian con estas emociones a través del odio a sí mismos o dirigiendo el resentimiento hacia su propia comunidad, perpetuando un ciclo de desconfianza y reforzando las percepciones negativas. Esta inferioridad interiorizada es evidente en la devaluación de las instituciones palestinas, la opresión basada en el género y el desprecio socioeconómico (Jabr, 2014), creando en última instancia una sociedad marcada por la fragmentación y obstaculizando la solidaridad colectiva.

Sin embargo, los palestinos se resisten a esta dinámica de varias maneras. Las mujeres palestinas, en particular, se enfrentan tanto a la

ocupación como al patriarcado, resistiendo el control colonial sobre sus cuerpos discutiendo abiertamente la tortura y la violencia sexual. Se trata de un acto de *sumud* (firmeza), en el que sus cuerpos se redefinen como instrumentos de resistencia en lugar de objetos de subyugación (Meari, 2015). Para Fanon, romper el ciclo de inferioridad internalizada requiere dirigir la ira hacia el opresor. Reconocer el sufrimiento compartido como parte de la lucha colectiva es un paso esencial hacia la transformación (Fanon, 1961/2001).

La justicia y la reparación social son fundamentales para sanar el trauma arraigado en la violencia política. En el contexto colonial de Palestina, la resiliencia colectiva y la defensa son esenciales. La psicoterapia individual por sí sola, ofrecida en respuesta a las violaciones persistentes de los derechos humanos, es inadecuada. Sin embargo, las respuestas humanitarias convencionales tienden a despolitizar estas preocupaciones, lo que debilita aún más los esfuerzos de cambio social en Palestina, un proceso que a menudo se denomina "ONG-ización" (Jad, 2018). Las intervenciones despolitizadas de las organizaciones internacionales suelen ignorar la exposición compartida de los palestinos a la violencia, desde los bombardeos y los gases lacrimógenos hasta presenciar la violencia contra los seres queridos, centrándose en cambio en la patología individual (Giacaman, 2018).

Las investigaciones demuestran que la participación política es un factor de resiliencia para las poblaciones que sufren violencia (Sousa y Marshall, 2017; Summerfield, 1999). La primera Intifada en 1987 ofreció una oportunidad única para estudiar la resiliencia de los niños palestinos involucrados en el prolongado movimiento de protesta. Baker (1990) encontró que la participación activa de los niños reforzaba su autoestima y reducía la angustia psicológica. De manera similar, Punamäki (1986) encontró que las madres palestinas experimentaban menos estrés psicológico cuando se veían a sí mismas resistiendo activamente a la ocupación.

Por lo tanto, la resistencia activa puede verse como una respuesta saludable que contrarresta la inferioridad internalizada al fomentar un sentido de agencia y unidad. Si bien algunas perspectivas occidentales de salud mental asumen que los palestinos involucrados en el movimiento de liberación están motivados por un desprecio por la vida, en realidad, su activismo se deriva de la esperanza de un futuro mejor para la próxima generación.

Llamado a un enfoque de derechos humanos

Para abordar adecuadamente el sufrimiento social de los palestinos en su contexto violento y dar sentido al trauma que sufren, es esencial centrarse en la correlación entre el trauma y las violaciones de los derechos

humanos. Si bien esta interdependencia puede parecer evidente, creemos que es necesario subrayarla:

La existencia del trauma en todas sus formas es indicativa de que los derechos humanos no están siendo realizado. Si se hicieran efectivos los derechos humanos, la dignidad y el valor de las personas se verían afectados y las personas no estarían sujetas a sufrir o presenciar abusos, agresión, violencia o abandono (Bowen et al., 2019, p. 57, traducción libre).

Como postula Herman (1997), el estudio del trauma psicológico es inherentemente político y se refiere a las experiencias de las personas oprimidas. Para fomentar la agencia, es fundamental adoptar un modelo que integre los derechos humanos dentro de los marcos de la salud mental (Becker, 2014). Mientras que un marco de trauma proporciona un vocabulario para el sufrimiento, un marco de derechos humanos establece un imperativo moral para prevenir el sufrimiento, restaurar la justicia social y promover la curación. Un modelo integrado permite una perspectiva integral que contextualiza el trauma incorporando dimensiones históricas y sociopolíticas y aplicando un enfoque interseccional (Butler y Critelli, 2019).

Este enfoque reposiciona a las personas afectadas por el trauma no como individuos sufrientes cargados únicamente con su salud mental, sino como titulares de derechos perjudicados por problemas sistémicos más amplios. Exige un marco moral, político y legal que proteja estos derechos. Por ejemplo, en virtud del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos, Israel, como potencia ocupante, tiene el deber de satisfacer las necesidades de salud de la población ocupada, incluidos los derechos a la salud mental (Consejo de Derechos Humanos, 2018). Esta obligación se extiende más allá de la prestación de servicios de salud para abordar los determinantes socioeconómicos que fomentan una vida saludable.

El derecho a la salud está consagrado en los principales instrumentos internacionales de derechos humanos, como la Convención sobre los Derechos del Niño, la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial y la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad (Consejo de Derechos Humanos, 2018). Un enfoque centrado en el trauma por sí solo no puede abordar las injusticias derivadas de las violaciones de los derechos humanos. Existe el riesgo de que etiquetar el trauma como un trastorno reduzca las reacciones de los individuos a la violencia política y a la incapacidad personal, oscureciendo la naturaleza sistémica de estas violaciones (Becker, 1995). Como observa Lira (1988, citado en Kornfeld, 1995), las violaciones de los derechos humanos rara vez son abusos aislados, sino parte de un sistema más amplio. Por lo tanto, para vincular

los enfoques psicológicos individuales con las perspectivas sociopolíticas es necesario hacer hincapié en las violaciones de los derechos humanos y en la reforma de las políticas.

Los esfuerzos para abordar el trauma a nivel de política internacional siguen siendo mínimos. Sin embargo, sostenemos que abordar eficazmente el trauma en Palestina requiere soluciones políticas que reduzcan las amenazas físicas y psicológicas y establezcan la justicia histórica, política y moral (Batniji et al., 2009; Giacaman et al., 2009; Makkawi, 2009; Giacaman et al., 2011). Si la comunidad internacional realmente se propone prevenir el trauma, debe dar prioridad a abordar las causas profundas y abogar por la justicia social.

Una comprensión más profunda de las implicaciones políticas y sociales del trauma, junto con una postura activa sobre las injusticias sociales y las violaciones de los derechos humanos, es esencial a la luz de los estándares éticos defendidos por la profesión de la salud mental.

Conclusión

En este artículo, subrayamos cómo el enfoque de Fanon en los efectos psicológicos de la opresión y su compromiso con la justicia humana resuenan profundamente en los profesionales de la salud mental palestinos, que basan sus enfoques en el reconocimiento de las estructuras coloniales de violencia política y discriminación que dan forma a la vida palestina. Inicialmente, examinamos las formas en que Israel funciona como un sistema colonial de asentamiento y detallamos el impacto generalizado de la ocupación, especialmente en la fragmentación de la geografía palestina y la restricción de la autonomía. Las mujeres palestinas, en particular, experimentan dificultades agravadas: la opresión colonial exacerba las desigualdades de género existentes, imponiendo restricciones culturales aún más estrictas y limitando las oportunidades de desarrollo personal y social. La violencia relacionada con la ocupación, tanto verbal como física, se ha dirigido específicamente contra las mujeres palestinas, reforzando las actitudes conservadoras en torno al papel y la seguridad de las mujeres, marginando aún más su participación en la vida comunitaria.

Aunque Fanon reconoció el papel de las mujeres en las luchas anticoloniales, su trabajo se centró principalmente en la "mentalidad masculina colonizada" (White, 2006, p. 2, traducción libre), una perspectiva que ha contribuido a la marginación de las mujeres en los movimientos de liberación nacional, incluso en Palestina. En respuesta, Tal'at, un movimiento feminista radical palestino, aboga por la equidad de género como inseparable de la lucha más amplia por la liberación nacional: "Este proceso de construcción colectiva y solidaridad es parte de un proceso de sanación radical que allana el camino hacia una patria libre

y segura y una liberación basada en la justicia y la emancipación“ (Rosa Luxemburg Stiftung, en línea)

Del mismo modo, la salud mental no puede separarse de su contexto sociopolítico. La atención debe centrarse en las causas estructurales de la angustia psicológica y el trauma, no únicamente en las respuestas individuales. La afirmación de Fanon de que a los oprimidos "se les hace sentir inferiores, pero de ninguna manera se les convence de [su] inferioridad" (Fanon, 1961, p. 41, traducción libre) nos recuerda que la resiliencia palestina debe ser reconocida y amplificadas, afirmando la fuerza de sus voces y su dignidad colectiva:

Ah, sí, como se puede ver, apelando a la humanidad, a la creencia en la dignidad, en el amor, en la caridad, sería fácil probar, o ganar la admisión, de que el negro es igual del blanco. Pero mi propósito es muy diferente: lo que quiero hacer es ayudar a los negros liberarse del arsenal de complejos que ha sido desarrollado por la ambiente colonial (Fanon, 1952/2008, p. 19, traducción libre)

La opresión internalizada y la despolitización socavan la agencia palestina, individualizando y patologizando su trauma. Abordar la violencia colonial a la que se enfrentan los palestinos requiere exponer la brutalidad sistémica y abogar por la justicia social y las acciones reparadoras, centrándose en un enfoque de derechos humanos para la salud mental. En última instancia, en opinión de Fanon, el único camino para dismantelar la opresión radica en mantener el espíritu revolucionario de los oprimidos y centrar la lucha nacional por la liberación.

Referencias

- 4th Geneva Convention. (1949). *Geneva Convention Relative to the Protection of Civilian Persons in Time of War of 12 August 1949*. https://www.un.org/en/genocideprevention/documents/atrocities-crimes/Doc.33_GC-IV-EN.pdf.
- Amrane, D. (1991). *Les Femmes Algériennes dans la Guerre*. Paris: Plon.
- Avisar, N. (2008). Psychotherapy and Political Activism: Examining the Israeli-Palestinian Case. *Psychoanalysis, Culture & Society*, 13(2), 163–174. <https://doi.org/10.1057/palgrave.pcs.2100153>
- Baker, A. M. (1990). The psychological impact of the Intifada on Palestinian children in the occupied West Bank and Gaza: An exploratory study. *American Journal of Orthopsychiatry*, 60(4), 496–505. <https://doi.org/10.1111/j.1939-0025.1990.tb01849.x>
- Batniji, R., Rabaia, Y., Nguyen-Gillham, V., Giacaman, R., Sarraj, E., Punamaki, R.-L., Saab, H. & Boyce, W. (2009). Health as human security in the occupied Palestinian territory. *Lancet*, 373(9669), 1133–1143. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(09\)60463-6](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(09)60463-6)

- Becker, D. (2014). *Die Erfindung des Traumas. Verflochtene Geschichten*. Gießen: Psychosozial Verlag.
- Becker, D. (1995). The deficiency of the concept of posttraumatic stress disorder when dealing with victims of human rights violations. In R. J. Kleber, C. R. Figley, & B. P. R. Gersons (Eds.), *Beyond trauma: Cultural and societal dynamics* (pp. 99-114). New York: Springer Science; Business Media.
- Black, I. (2009). 1948 no catastrophe says Israel, as term nakba banned from Arab children's textbooks. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/world/2009/jul/22/israel-remove-nakba-from-textbooks>.
- Bresheeth-Zabner, H. (2020). *An Army like No Other. How the Israel Defense Forces Made a Nation*. London; New York: Verso.
- Bouatta, C. (1994). Feminine Militancy: Moudjahidates During and After the Algerian War. In V. Moghadam (Ed.), *Gender and National Identity: Women and Politics in Muslim Societies* (pp. 18-39). London: Zed Books.
- Bowen, E. A., Murshid, N. S., Brylinski-Jackson, A., & Gabel, S. G. (2019). Moving toward trauma-informed and human rights-based social policy: The role of the helping professions. In L. D. Butler, F. M. Critelli, & J. Carello (Eds.), *Trauma and human rights: Integrating approaches to address human suffering* (pp. 55-74). London: Palgrave Macmillan.
- Bulhan, H. A. (1985). *Frantz Fanon and the Psychology of Oppression*. New York: Plenum Press.
- Busbridge, R. (2018). Israel-Palestine and the Settler Colonial 'Turn': From Interpretation to Decolonization. *Theory, Culture & Society*, 35(1), 91-115. <https://doi.org/10.1177/0263276417742032>.
- Butler, L. D., & Critelli, F. M. (2019). Traumatic experience, human rights violations, and their intersection. In L. D. Butler, F. M. Critelli, & J. Carello (Eds.), *Trauma and human rights: Integrating approaches to address human suffering* (pp. 55-74). London: Palgrave Macmillan.
- Dols, A. (2007). *Moudjahidate, the Involvement of Women in the Algerian Struggle for Independence*. <http://www.moudjahidate.com/>
- Fanon, F. (1952). *Black Skin, White Masks*. London: Pluto Press, 2008.
- Fanon, F. (1961). *The Wretched of the Earth*. London: Penguin Modern Classics, 2001.
- Fanon, F. (1965). Algeria unveiled. In P. Duara (Ed.), *Decolonization: Perspectives from now and then* (pp. 42-55). London: Routledge, 2003.
- Giacaman, R. (2018). Reframing public health in wartime: From the biomedical model to the "wounds inside." *Journal of Palestine Studies*, 47(2), 9-27. <https://doi.org/10.1525/jps.2018.47.2.9>

- Giacaman, R., Rabaia, Y., Nguyen-Gillham, V., Batniji, R., Punamäki, R.-L., & Summerfield, D. (2011). Mental health, social distress and political oppression: The case of the occupied Palestinian territory. *Global Public Health*, 6(5), 547-559. <https://doi.org/10.1080/17441692.2010.52844>
- Giacaman, R., Khatib, R., Shabaneh, L., Ramlawi, A., Sabri, B., Sabatinelli, G., Khawaja, M., & Laurance, T. (2009). Health status and health services in the occupied Palestinian territory. *Lancet*, 373, 837-849. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(09\)60107-0](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(09)60107-0)
- Greenstein, R. (2019). Colonialism, apartheid and the native question: The case of Israel/Palestine. In V. Satgar (Ed.), *Racism after apartheid: Challenges for Marxism and anti-racism* (pp. 75-95). Johannesburg: Wits University Press.
- Hawari, Y. (2019). The political marginalization of Palestinian women in the West Bank. *Al Shabaka*. <https://al-shabaka.org/briefs/the-political-marginalization-of-palestinian-women-in-the-west-bank/>
- Herman, J. L. (1997). *Trauma and recovery: The aftermath of violence - From domestic abuse to political terror*. New York: Basic Books.
- Human Rights Council. (2018). *Report of the Special Rapporteur on the situation of human rights in the Palestinian territories occupied since 1967 (A/HRC/37/75)*. Geneve: Human Rights Council. https://www.ohchr.org/EN/HRBodies/HRC/RegularSessions/Session37/Documents/A_HRC_37_75_EN.docx
- Ibsais, A. (2024). Palestinians are being dehumanised to justify occupation and genocide. *Al Jazeera*. <https://www.aljazeera.com/opinions/2024/8/20/palestinians-are-being-dehumanised-to-justify-occupation-and-genocide>
- International Labour Organization [ILO]. (2024). *Opening address by ILO Director-General at the Special Sitting on the Situation of Workers of the Occupied Arab Territories*. Geneve: ILO. <https://www.ilo.org/resource/statement/ilc/112/opening-address-ilo-director-general-special-sitting-situation-workers>
- International Court of Justice. (2004). *Legal consequences of the construction of a wall in the occupied Palestinian territory (No. 2004/2)*. Geneve: International Court of Justice. <https://www.un.org/unispal/document/auto-insert-204033/>
- Jabr, S. (2014). *Internalized oppression: Yet another loss for an occupied nation*. *The Palestine Chronicle*. <https://www.palestinechronicle.com/internalized-oppression-yet-another-loss-for-an-occupied-nation/>
- Jad, I. (2018). *Palestinian women's activism: Nationalism, secularism, Islamism*. Syracuse New York: University Press.

- Kassem, F. (2011). *Palestinian women: Narrative histories and gendered memory*. London: Zed Books.
- Khan, M., & Tinua, A. T. (2024). Israel–Palestine: Dehumanisation and silencing. *The Lancet*, 403(10429), 805-806. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(24\)00229-3](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(24)00229-3)
- Kornfeld, E. L. (1995). The development of treatment approaches for victims of human rights violations in Chile. In R. J. Kleber, C. R. Figley, & B. P. R. Gersons (Eds.), *Beyond trauma: Cultural and societal dynamics* (pp. 115-131). New York: Springer Science; Business Media.
- Kuttab, E., & Heilman, B. (2017). *Understanding masculinities: Results from the International Men and Gender Equality Survey (IMAGES) – Middle East and North Africa*. Cairo; Washington: Promundo; UN Women.
- Lentin, R. (2017). Race and surveillance in the settler colony: The case of Israeli rule over Palestine. *Palgrave Communications*, 3(1), 1-10. <https://doi.org/10.1057/s41599-017-0050-1>
- Levy, G. (2024). In Gaza, Israel's dehumanization of the Palestinians has reached a new height. *Haaretz*. <https://www.haaretz.com/opinion/2024-08-14/ty-article-opinion/.premium/in-gaza-israels-dehumanization-of-the-palestinians-has-reached-a-new-height/00000191-519b-dc60-a397-57ff2c3e0000>
- Lloyd, D. (2012). Settler colonialism and the state of exception: The example of Palestine/Israel. *Settler Colonial Studies*, 2(1), 59-80. <https://doi.org/10.1080/2201473X.2012.10648874>
- Makkawi, I. A. (2009). Towards an emerging paradigm of critical community psychology in Palestine. *Journal of Critical Psychology, Counselling and Psychotherapy*, 9(2), 75-86. <https://doi.org/10.1002/jcop.21714>
- Marshood, H., & Alsanah, R. (2020). Tal'at: A feminist movement that is redefining liberation and reimagining Palestine. *Mondoweiss*. <https://mondoweiss.net/2020/02/talat-a-feminist-movement-that-is-redefining-liberation-and-reimagining-palestine/>
- Marton, R. (2007). The right to madness: Les luttes contre la psychiatrie institutionnelle en Israël. *CSPRP Conference: Penser aujourd'hui à partir de Frantz Fanon*. <http://www.csprp.univ-paris-diderot.fr/Penser-aujourd-hui-a-partir-de-171>
- Mbembe, A. (2019). *Necropolitics*. Durham: Duke University Press.
- Meari, L. (2015). Resignifying sexual colonial power techniques: The experiences of Palestinian women political prisoners. In M. El Said, L. Meari, & N. Pratt (Eds.), *Rethinking gender in revolutions and*

- resistance: Lessons from the Arab world* (pp. 59-85). London: Zed Books.
- Memmi, A. (1957). *The colonizer and the colonized*. Barcelona: Earthscan, 2003.
- Morris, B. (2004). *The birth of the Palestinian refugee problem revisited*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MSF. (2024). *Latest massacres in Gaza illustrate the complete dehumanisation of Palestinians*. <https://reliefweb.int/report/occupied-palestinian-territory/latest-massacres-gaza-illustrate-complete-dehumanisation-palestinians-enar>
- United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs [OCHA]. (2012). *The humanitarian impact of Israeli settlement policies*. <https://www.ochaopt.org/content/humanitarian-impact-israeli-settlement-policies-update-december-2012>
- United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs [OCHA]. (2024a). *Reported impact snapshot - Gaza Strip (16 October 2024)*. <https://www.ochaopt.org/content/reported-impact-snapshot-gaza-strip-16-october-2024>
- United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs [OCHA]. (2024b). *Humanitarian Situation Update #230*. <https://www.unocha.org/publications/report/occupied-palestinian-territory/humanitarian-situation-update-230-west-bank>
- Pappé, I. (2007). *The ethnic cleansing of Palestine*. London: Oneworld Publications.
- Pappé, I. (2008). Zionism as colonialism: A comparative view of diluted colonialism in Asia and Africa. *South Atlantic Quarterly*, 107(4), 611–633. <https://doi.org/10.1215/00382876-2008-019>
- Pappé, I. (2012). Shtetl colonialism: First and last impressions of indigeneity by colonised colonisers. *Settler Colonial Studies*, 2(1), 39–58. <https://doi.org/10.1080/2201473X.2012.10648868>
- Punamäki, R.-L. (1986). Stress among women under military occupation: Women's appraisal of stressors, their coping modes, and their mental health. *International Journal of Psychology*, 21, 445–462. <https://doi.org/10.1080/00207598608247571>
- Richter-Devroe, S. (2018). *Women's political activism in Palestine: Peacebuilding, resistance and survival*. Champaign: University of Illinois Press.
- Rodinson, M. (1973). *Israel: A colonial-settler state?* Atlanta: Pathfinder Press.
- Rogan, E. L., & Shlaim, A. (2007). *The war for Palestine: Rewriting the history of 1948*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Rosa Luxemburg Stiftung. (n.d.). *A discussion about the new Palestinian feminist initiative, Tal'at – Part of the revolutionary feminist tradition*. <https://www.rosaluxemburg.ps/?p=2992>
- Salamanca, O. J., Qato, M., Rabie, K., & Samour, S. (2012). Past is present: Settler colonialism in Palestine. *Settler Colonial Studies*, 2(1), 1-8. <https://doi.org/10.1080/2201473X.2012.10648865>
- Shalhoub-Kevorkian, N. (2004). Conceptualizing voices of the oppressed in conflict areas. In K. Abu-Baker (Ed.), *Women, armed conflict and loss: The mental health of Palestinian women in the occupied territories* (pp. 5-37). Ramallah: Women's Studies Centre.
- Shihade, M. (2012). Settler colonialism and conflict: The Israeli state and its Palestinian subjects. *Settler Colonial Studies*, 2(1), 108-123. <https://doi.org/10.1080/2201473X.2012.10648870>
- Sousa, C., & Marshall, D. J. (2017). Political violence and mental health: Effects of neoliberalism and the role of international social work practice. *International Social Work*, 60(4), 787-799. <https://doi.org/10.1177/0020872816659385>
- Summerfield, D. (1999). A critique of seven assumptions behind psychological trauma programmes in war-affected areas. *Social Science & Medicine*, 48, 1449-1462. [https://doi.org/10.1016/S0277-9536\(99\)00093-9](https://doi.org/10.1016/S0277-9536(99)00093-9)
- United Nations. (2024). *2022 UNFPA Report: Maternal Mortality – West Bank*. Geneve: UN. <https://www.un.org/unispal/document/2022-report-maternal-mortality-west-bank-19sep24/>
- United Nations Development Programme [UNDP]. (2024). Impacts of war have set back development in Gaza by as much as 69 years. Geneve: UNDP. <https://www.undp.org/press-releases/new-un-report-impacts-war-have-set-back-development-gaza-much-69-years>
- United Nations - General Assembly. (2014). *Report of the Special Rapporteur on the situation of human rights in the Palestinian territories occupied since 1967, Richard Falk*. https://www.ohchr.org/EN/HRBodies/HRC/RegularSessions/Session25/Documents/A-HRC-25-67_en.doc
- United Nations - Human Rights Council. (2015). *Israeli settlements in the occupied Palestinian territory, including East Jerusalem, and in the occupied Syrian Golan*. https://www.ohchr.org/EN/HRBodies/HRC/RegularSessions/Session28/Documents/A_HRC_28_44_en.doc
- UN News. (2023). *UN rights chief warns of 'dehumanization' of Palestinians amid West Bank violence as Gaza crisis deepens*. <https://news.un.org/en/story/2023/12/1145132>

- UN News. (2024). *Rights expert finds ‘reasonable grounds’ genocide is being committed in Gaza*.
<https://news.un.org/en/story/2024/03/1147976>
- United Nations Relief and Works Agency for Palestine Refugees [UNRWA]. (2024). *UNRWA Situation Report #145 on the situation in the Gaza Strip and the West Bank, including East Jerusalem*.
<https://reliefweb.int/report/occupied-palestinian-territory/unrwa-situation-report-145-situation-gaza-strip-and-west-bank-including-east-jerusalem-all-information-17-24-october-2024-valid-24-october-2024-2230-local-time>
- Veracini, L. (2010). *Settler colonialism: A theoretical overview*. London: Palgrave Macmillan.
- White, A. (2006). All the men are fighting for freedom, all the women are mourning their men, but some of us carried guns: A raced-gendered analysis of Fanon’s psychological perspectives on war. *Consortium on Gender, Security, and Human Rights*, 302, 1-31.
- World Bank Group a. (n.d.). *Gender Data Portal-Israel*.
<https://genderdata.worldbank.org/en/economies/israel>
- World Bank Group b. (n.d.). *Life expectancy at birth*.
<https://data.worldbank.org/indicator/SP.DYN.LE00.IN?locations=P>
 S.
-

Fecha de recepción: 2 de noviembre de 2024

Fecha de aceptación: 14 de abril de 2025